

Oración de los fieles

A Dios, que nos da el pan de cada día y el pan de Jesucristo, oremos.

- Para que llegue a todos los pobres la invitación al banquete de la vida y todos puedan sentarse a la mesa de la creación.
- Para que la Iglesia, mesa en la que Cristo sigue partiendo el pan, aprenda a compartir sus bienes hasta hacerse pobre.

- Para que las instituciones de caridad en la Iglesia brillen por su amor eficaz, desinteresado y gratuito.
- Para que los responsables de la política y de la economía actúen solidariamente a favor de los pueblos en vías de desarrollo.
- Para que, comulgando a Cristo, comulguemos también con los hermanos.

Oremos: Que esta Eucaristía, Padre, nos haga vivir el misterio pascual de Cristo y nos convierta en testigos de su muerte y su resurrección.

Participa y colabora 902 33 99 99 o en tu Cáritas Diocesana

www.caritas.es



Cáritas

Trabajamos por la justicia

Guión litúrgico

Si no te convence esta

**SOCIEDAD
MERCANTIL**

ofrece sin pedir nada a cambio

*Corpus Christi. Día de Caridad
6 de junio de 2010*

Frente al egoísmo, gratuidad

Una sociedad con valores



es una sociedad con futuro

Introducción

En el Día de Caridad miramos a este mundo nuestro y gritamos: «¡Qué poca caridad, y qué poca solidaridad, y qué poca justicia, y qué poca libertad»; y aun podríamos decir: «¡Qué poca humanidad!». La imagen que da nuestro mundo no es la del buen samaritano, sino la del rico Epulón: unos pocos «epulones» y un sinfín de «lázaros» agonizantes.

Pero en el Día del Corpus levantamos también nuestra mirada al Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, y no podemos menos de exclamar: «¡Qué generosidad, y qué amor, y qué cercanía, y qué libertad, y qué humildad!».

Porque vio a los hombres hambrientos, Cristo multiplicó los panes, gratis, sin buscar siquiera el aplauso o el afecto. Porque vio a los hombres con hambres más hondas, Cristo se hizo pan y se partió para que lo comieran, gratis, sin exigir recompensa alguna. Y porque vio a los hombres tristes, Cristo se hizo vino y se ofreció para ser bebido, gratis, sin pedir contrapartidas.

La Eucaristía, memorial de la mayor entrega y estímulo para vivir nosotros entregados. Quien come este pan tiene que aprender a hacerse pan, de la misma forma, desde la gratuidad.

Acto penitencial

- Cristo, Tú multiplicaste los panes para saciar a los hambrientos, perdona nuestra mezquindad a la hora de dividir nuestros bienes con los pobres y de darles tiempo y talentos.
- Cristo, Tú, *siendo rico, te hiciste pobre para enriquecernos*, perdona nuestra falta de solidaridad y empatía con los pobres.
- Cristo, Tú te hiciste pan para alimentarnos con tu propia vida, perdona nuestro egoísmo y falta de entrega a los pobres.

Lecturas

Gn 14, 18-20; 1Co 11, 23-26; Lc 9, 11b-17

- Melquisedec, rey de Salem, es decir, *rey de paz*, estaba especializado en bendecir. Se parecía a Cristo. ¿Por qué lo reyes de la Tierra no se parecerán a Melquisedec? ¿Por qué no aprenderán a bendecir, a compartir, a pacificar?
- La lectura apostólica y la evangélica se relacionan, con diversos niveles de lectura. Cuando Cristo multiplica los panes y los peces nos enseña el signo del compartir, para solucionar así los problemas del hambre, que sigue siendo el principal problema de la humanidad.
- Pero Cristo piensa también en otras hambres y en otros panes, por eso se ofrece como *pan de vida*. Pablo es el primer testigo de esta tradición eucarística. Todo el que participa de la Eucaristía proclama y vive un misterio de amor extremo, hasta la muerte, hasta la resurrección.

Para la homilía

1. Dadles vosotros de comer

La estampa evangélica nos pinta a un Cristo que no vive para sí ni busca nada para sí. ¡Gracias, Jesús, porque no fuiste egoísta! Cristo literalmente se *desvive* por los demás. En lugar del retiro y descanso que deseaba, se encuentra con una muchedumbre que lo busca. Y Jesús «sintió compasión de ellos» (Mc 6,34), se puso a enseñarles despacio y a curar enfermos, olvidándose hasta de la comida.

Pero el tema de la comida también interesaba al Señor. Cuando ve que la gente está agotada, no les despiden para que cada uno se las arregle como pueda, sino que se implica en el problema y ofrece una respuesta liberadora. ¡Gracias, Jesús, porque has querido compartir nuestra realidad y nos has abierto caminos de liberación!

Dadles vosotros de comer. Hay mil millones de personas que se acuestan todas las noches con hambre, después de rebuscar en vertederos y basureros. Es el mayor castigo que sufre la humanidad. Hoy no haría falta multiplicar nada, bastaría con recoger lo que sobra a los *epulones* y pedir perdón a los *lázarus*.

Dadles vosotros de comer. Hemos de concienciar a los señores del poder y las finanzas. Bastaría el 0,7% o derivar hacia el desarrollo un pequeño porcentaje de lo

que se gasta para la guerra. Y, avergonzados, pedirles perdón.

Dadles vosotros de comer. Mejor sería darles trabajo, o un microcrédito, o una oportunidad, para que desarrollen sus talentos y capacidades. Y animarles.

Y darles más. Darles respeto, cercanía, comprensión, misericordia. Siempre estamos en deuda de amor con los pobres.

Y darles más. Darles fe, ilusión, alegría, esperanza. Y darles oportunidad que ellos mismos puedan dar. El verdadero amor hace del amado un amante; el verdadero don hará del que recibe un dador.

2. Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros

Como respuesta a las crisis del mundo, Jesús hace algo más que quejarse y denunciar —lo que hacemos nosotros—. Para vencer las fuerzas diabólicas del odio, Jesús ofrece el acto de amor más grande, el sacrificio de sí mismo por amor. Pero el sacrificio no será de holocausto, sino de comunión, para que sirva de alimento y medicina a la humanidad deprimida.

Este gesto está en la línea de la Encarnación. Si por amor el Hijo se hizo carne, ahora por amor se hace pan; carne para curar la carne, pan para alimentarla y divinizarla. Si por amor se hizo pobre, ahora por amor se hace víctima. Si por amor se quedó con nosotros, ahora por amor entra dentro de nosotros.

Este amor eucaristizado es el principio de la victoria sobre el mal: pone gracia en la miseria, perdón en el odio, gratitud en el mercantilismo, amor en todo desamor. La Eucaristía es el principio de la transformación del universo. Ya todo puede ser renovado.

3. Haced esto en memoria mía. Comunión y misión

Se nos pide no sólo repetir unas palabras y unos gestos, sino vivirlos. El memorial nos exige algo más que un recuerdo, exige actualización del misterio. Hemos de asumir ese espíritu de Jesús que le llevó a hacerse pan y vino, llenarnos de ese amor que llevó a Jesús a partirse y entregarse por nosotros.

Celebrar y vivir la Eucaristía. También sembrarla, es la *misión*. Hemos de esparcir por nuestro mundo semillas de Eucaristía, poner en nuestros ambientes fermentos eucarísticos. Adelantaremos así el Reino de Dios. Pero la dinámica del fermento es, ya sabemos, la pequeñez, el ocultamiento, la paciencia y la energía contagiosa.